



Esta lina, y V. S. tubo á bien Comisionarnos para dar cumpli-
miento á dhas. N. orden.

Desde luego nos persuadimos que conocida ya la prontitud
de admiración que insecto en nuestro suelo, no es tan inco-
nocidamente buscan Perutrados brillantes que admiraron como pro-
ductos ciertos, y seguros que existían, obtenidos por medio
similiares, y al alcance de la rusticidad del comun de los
Labradores, y nos propusimos no hacer el ensayo con un cui-
dado prolijo, y exquisito, que solo sería practicable por
uno que otro propietario inteligente que emprendiese la
cria de esta seda mas por recreo que por utilidad, sino por
medio de los Labradores de la Huerta reparciendo entre varios
la siembra con las prebenciones oportunas. A algunos
se les ha desgranado, á otros les ha salido bien, y á otros me-
dianamente, como sucede con la Seda del pais, y comparado
tambien con otro, puede regularse el producto ordinario de
cada onza de siembra criada por este metodo tan defec-
tuoso, en setenta ó setenta y dos libras de Capillo, que bien
á ser lo mismo que produce la del pais, pues recomiendo de
onzas de siembra para cada andana de seis Tareas, queda
contenido el Labrador en saliendo á arrova por Tarea, aunque
tambien suele salir á mucho mas. La misma igualdad
se ha observado en la proporcion que guarda la can.ª de
Seda con la de Capillo porque de diez y ocho lib. de esta
han salido veinte y tres onzas de seda exquisita, que corres-
ponde á dos lib. y por arrova, y si se hila mas aprovechado
dará dos lib. y media, que es lo mismo que en uno y otro
caso produce respectivamente el Capillo del pais. = La
grande diferencia que hay entre este metodo comun, y
ordinario, lleno de abusos y rutinas perjudiciales, y el
que se observó en el ensayo de Madrid, no podría defen-